

# DE BOUZAS A PORTO-ALEGRE, MULTIPLICADOR DE QUILLAS



No es preciso descubrir ahora el genio y la figura de nuestra ex-villa marinera. Bouzas pudo un buen día, por virtud de las conveniencias políticas, renunciar a su autonomía municipal, pero los boucenses no renunciarán nunca a su vocación náutica, a su pasión por las lides de la alta mar.

Esta reflexión nos viene a la mente, ante el efímero retorno de Baltasar Iglesias Veiga. Emigró hace veinte años, acaso por haber saboreado a bordo de un pesquero el gusto de la aventura. Corrió la suya lanzándose a la otra orilla, y fué a dar con sus huesos, entonces flexibles y briosos, en la Costa de Río Grande do Sul.

Fundó astilleros en Porto-Alegre y en veinte años ha construído unos 200 barcos, principalmente veleros. La mayor nave deportiva del Brasil, el "Odin", ha sido obra predilecta de "don Baltasar", que así le llaman los gauchos sudistas.

Su etapa de constructor pesquero comienza ahora. La compañía "Industria Brasileira do Peixe Ltda", con sede en Florianopolis, le ha nombrado gerente. Ha construído para ella tres unidades de arrastre, y dirigirá la creación de cuantas vaya reclamando el desenvolvimiento de la empresa.

Entre una y otra fase, Baltasar Iglesias Veiga, ha venido a su Bouzas natal, para conocer el actual progreso de su flota y fortalecer sus energías con el contacto de la solera racial. Ha venido más gallego que antes, no solo por la afinidad lingüística de la tierra donde ha vivido, sino porque el sentimiento de la propia se reaviva lejos de ella.

Y ahora se dispone a fundar una colonia pesquera de Galicia en el Brasil. Dentro de veinte años más, al otro lado del Atlántico, el genio y la figura de Bouzas tendrá ya un bote bien logrado, en la costa tropical, sin "neboeiro" y con palmares, pero nutrido de la misma savia y obra de la misma voluntad que en la tierra de origen dió tan espléndido fruto.

En medio de tanto artificioso prestigio que hoy circula por el mundo, no es frecuente la ocasión de poder sacar del anónimo uno limpio y auténtico. Nos parece inexcusable contribuir a esta obra, dando a nuestros lectores la veraz noticia de los trabajos y los logros, que alcanza el personal valor de un hombre, aun en medio hostil o extraño, cuando la fé nativa lo empuja.